

## FERENCZI Y LACAN: DOS ABORDAJES DE LA VARIEDAD DE LOS OBJETOS EN LA EXPERIENCIA ANALÍTICA<sup>1\*</sup>

Sérgio Laia.<sup>2\*\*</sup>

Traductor: Beatriz Udenio

Al final de mi primera contribución publicada en Papers, y en su versión reducida, presentada en el lanzamiento del VI Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) en Buenos Aires el 27 de marzo, planteo dos hipótesis de trabajo, a partir de la conferencia de Jacques-Alain Miller que sirve de argumento a este próximo Congreso [3]. La primera hipótesis es que, considerando los registros de los objetos a en la naturaleza, la cultura y la sublimación, la experiencia analítica nos daría un cuarto registro de ese objeto: el objeto-causa. La segunda hipótesis, que podría tomarse como una especie de corolario de la primera, sostiene que esa experiencia sería el registro efectivamente capaz de amarrar los otros tres que, por lo tanto, sin la acción borromeana de ese cuarto registro, tenderían a sentirse como desarticulados.

En este texto pretendo poner a prueba estas hipótesis sirviéndome de las consideraciones de Ferenczi sobre la “técnica activa” [4] para, gracias al registro del objeto a como objeto-causa, tematizar cómo la orientación lacaniana que se practica en el ámbito de la AMP y del Campo Freudiano responde de modo diferente a la variedad de los objetos a en la experiencia analítica.

Ferenczi –al que no había citado entre los post-freudianos mencionados en la primera contribución publicada en Papers– es un pionero en el intento de obtener una reducción temporal del tratamiento analítico, y sus trabajos sobre la técnica activa se vuelven, históricamente, una especie de “divisor de aguas” en lo que concierne al campo de las “terapias breves de base analítica” [5]. Su concepción de “actividad” como una

---

1\*.- \* Trabajo realizado, por invitación de Ram Mandil (entonces Presidente de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis, EBP) para ser presentado en el VII Congreso de esa Escuela, que se realizó en Salvador, los días 28 y 29 de abril de 2007, bajo el título: “La variedad clínica de los objetos a”. Se trata de un texto que va ser parte de mis elaboraciones, para la preparación del VI Congreso de la AMP, como miembro del Comité da Ação da Escola Una (Association Mondiale de Psychanalyse - AMP) y de una investigación financiada por el Programa de Pesquisa e Iniciação Científica da Universidade FUMEC (ProPIC-FUMEC).

2\*\*.- \*\* Analista Practicante (AP), Miembro de la Escola Brasileira de Psicanálise (EBP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP); Profesor Titular IV de la Universidade FUMEC ; Master en Filosofía y Doctor en Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).

3.- El texto que publiqué en Papers, n. 1 (versão 2006-2008), “Cuatro registros del objeto a: un itinerario de trabajo”, fue difundido por Internet, entre marzo y abril de 2007, a través de las listas electrónicas de las Escuelas de la AMP (AMP-Uqbar, EBPVeredas, ECF-messenger, ELP-Debates, EOL-Debates, NLS-messenger e SLP-Corriere). La versión más reducida de ese texto, intitulada “Cuatro registros del objeto a”. La conferencia de Jacques-Alain Miller, “Los objetos a en la experiencia psicoanalítica”, se publicó en el número 46 de la revista Opção Lacaniana (San Pablo, octubre de 2006).

4.- Destaco cinco artículos de Ferenczi sobre la “técnica activa”: “Dificultades técnicas de un análisis de histeria” (1919), “Prolongaciones de la técnica activa en psicoanálisis” (1921), “Fantasías provocadas” (1924), “Psicoanálisis de los hábitos sexuales” (1925) y “Contra-indicaciones de la técnica activa en psicoanálisis” (1926). Para este texto, utilicé la traducción francesa de esos artículos, publicada en: FERENCZI, Sandor. *Psychanalyse III: oeuvres complètes*, tome III (1919-1926). Paris: Payot, 1974.

5.- Para mayor detalle sobre lo que me lleva a destacar la importancia de Ferenczi concerniente a las “terapias breves” de base analítica, ver: BALINT, Michael, BALINT, Enid and ORNSTEIN, Paul H. *Focal psychotherapy. An example of applied psychoanalysis*. London : Tavistock Publications, 1971, p. 4-16; HEGENBERG, Mauro. *Psicoterapia Breve*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2004, p. 19-52.

“técnica” a ser utilizada en el tratamiento analítico es una respuesta a circunstancias en que tal tratamiento deja de experimentar, durante un tiempo considerable, cualquier tipo de mejoría o progreso para el analizante. Por lo tanto, la actividad intenta “sobrepasar los puntos muertos del trabajo analítico” [6], sobre todo cuando los medios pasivos utilizados por el analista (escuchar e interpretar), así como las elaboraciones ya realizadas por el analizante, no consiguen dar cuenta del “estancamiento” al cual puede arribar un tratamiento. En este momento en que la AMP y el Campo freudiano se interesan por los “efectos terapéuticos rápidos” y por los “tratamientos de corta duración”, me parece importante tratar de modo crítico el esfuerzo de Ferenczi por seguir el trayecto de la libido, para poner en evidencia los objetos en torno de los cuales se fija, hasta el punto de hacer que el tratamiento de detenga o incluso se prolongue.

El uso de la “técnica activa” convoca a los analistas a exhortar al paciente a que haga o deje de hacer algún acto. De este modo, en los casos de fobia que no se resuelven con el tratamiento psicoanalítico tradicional, la tarea del analista podría ser llevar al fóbico a “realizar algunas acciones desagradables”, pero, en otros casos, caracterizados por una insistente presencia de la masturbación, de tics o de excitaciones de otras partes del cuerpo, la actividad implicaría hacer al paciente “renunciar a algunas acciones agradables” [7]. Más allá de este tipo de incidencia sobre los actos del paciente, la actividad podría implicar la restricción de la propia actividad asociativa [8] o, si no, en los casos en que hay “una actividad de fantasía (...) particularmente pobre”, podría incluso recurrir a “fantasías provocadas” [9].

La capacidad de actividad a la Ferenczi para acelerar un tratamiento estancado no se separa del interés de aquel psicoanalista en seguir los trayectos de la libido en los cuerpos de sus analizantes, o sea, de detectar, en cada caso detenido, las zonas erógenas donde se alojó la libido. Al apuntar así a la libido -por más que en ocasiones la “técnica activa” nos evoque (sobretudo en las fobias) las prácticas de tipo TCC o (respecto de la histeria) la utilización “pre-psicoanalítica” de la hipnosis para provocar una abreacción del trauma- puede sostenerse aún como una experiencia analítica. En ese contexto, vale destacar el pasaje siguiente de “Prolongaciones de la “técnica activa” en psicoanálisis”: “Cuando estimulamos lo que está inhibido e inhibimos lo que no lo está, esperamos provocar una nueva repartición de la energía psíquica del doliente (sobretudo de su energía libidinal), susceptible de favorecer la actualización del material reprimido” [10]. En esa “repartición libidinal”, que favorece el tratamiento de lo reprimido, podremos encontrar el esfuerzo de Ferenczi por abordar un análisis como lo que pude proponer, gracias a Jacques-Alain Miller, como “un proceso de localización, de tratamiento e incluso de redescubrimiento de zonas erógenas” [11].

A lo largo de sus textos sobre la “técnica activa”, Ferenczi nos ofrece varias viñetas clínicas. Las hipótesis que pretendo poner a prueba me llevan a concentrarme en el caso de una música croata [12] siderada por tres síntomas persistentes: a pesar de tener un considerable talento como pianista, cuando iba a tocar en público se ruborizaba y aterrorizaba; aunque no tenía ninguna malformación física, siempre estaba trastornada por la mirada de los otros sobre su pecho, que consideraba voluminoso; temía constantemente tener mal aliento, pero sus constantes consultas a los especialistas no encontraban nada.

Durante una sesión, ella recuerda una canción popular que su hermana más pequeña, siempre muy tirana con ella, cantaba insistentemente. Reglado por la actividad, Ferenczi solicita a la paciente que cante esa canción. Con mucho titubeo, la analizante atiende a ese pedido y recuerda que la hermana entonaba la canción haciendo

---

6.- FERENCZI, Sandor. Difficultés techniques d’une analyse d’hystérie (1919). In: *Psychanalyse III...*, p. 22.

7.- FERENCZI, Sandor. Prolongements de la “technique active” en psychanalyse (1920). In: *Psychanalyse III...*, p. 119 e 120.

8.- Cf. FERENCZI, Sandor. Les fantasmes provoqués (1924). In: *Psychanalyse III...*, p. 239.

9.- FERENCZI, Sandor. Les fantasmes provoqués (1924). In: *Psychanalyse III...*, p. 238. En ese texto Ferenczi aisla tres tipos de fantasías a ser provocadas: “1. fantasías de transferencia negativas ou positivas; 2. fantasías relativas a recuerdos infantiles; 3. fantasías masturbatorias” (p. 240). Ilustra también la aplicación de esas “fantasías provocadas” en algunas situaciones clínicas (p. 241-243).

10.- FERENCZI, Sandor. Prolongements de la “technique active” en psychanalyse (1920). In: *Psychanalyse III...*, p. 131.

11.- Ver: “Quatro registros do objeto a: um roteiro de trabalho” e “Quatro registros do objeto a”, disponibilizados na internet em endereços citados, acima, na nota (1). 10- Cf. FERENCZI, Sandor. Prolongements de la “technique active” en psychanalyse (1920). In: *Psychanalyse III...*, p. 120-125.

12.- FERENCZI, Sandor. Prolongements de la “technique active” en psychanalyse (1920). In: *Psychanalyse III...*, p. 122.

gestos marcados por una cierta obscenidad. Sigue entonces una nueva exhortación del analista para que ella repita exactamente toda la puesta en escena hecha por la hermana. Con mucho costo, ella consiente y descubre -en el revés de su temor de ser mirada por tener un pecho voluminoso o de su modestia- su gusto, latente, por la exhibición.

A lo largo de las sesiones aparecen recuerdos jamás evocados antes, relacionados con la primera infancia de la paciente: antes del nacimiento de un hermano, era una “diablita” y, a partir de ese nacimiento, se vuelve a la vez avergonzada y devastada por la “envidia del pene” [13]. Ferenczi prosigue sus exhortaciones para que la música se exhiba a lo largo del tratamiento, inclusive tocando el piano. De la ejecución de ese instrumento aparece la significación de su temor a hacerlo en público: los “ejercicios de digitación” le evocan “fantasías de masturbación” y la “vergüenza vinculada a esas fantasías” [14]. Finalmente, al llegar a las “tendencias más escondidas” el tratamiento hace viable el desciframiento del síntoma de mal aliento a partir del trayecto en el cual la libido asocia dos partes que la civilización prefiere mantener como bien distintas: “a medida que ella alimentaba la idea de soltar gases, contraía rítmicamente sus esfínteres» y, para no enfrentar tales preocupaciones con su “esfínter anal” [15], desplazaba hacia la boca el mal olor.

La actividad sirve entonces a Ferenczi para retirar la “satisfacción autoerótica de los escondites donde se ocultaba” [16] y, en esa retirada, consigue que el tratamiento arranque de los “puntos muertos” en que se había estancado. En esta viñeta clínica encontramos también la presencia de las cinco formas del objeto a que Lacan pone en evidencia en el Seminario 10: el pecho, a partir del temor relacionado con el “pecho voluminoso” y la “boca maloliente”, persistentemente inexistentes; las heces, desmaterializadas en el mal aliento, están también, de modo metonímico, en los gases y en el ritmo de las contracciones esfinterianas; el falo, en la envidia del pene y en la metonimia (masturbatoria) de la digitación; el mirar, en la timidez y la vergüenza que ocultan un gusto especial por la exhibición; la voz toma cuerpo en la canción y también en los gases. Finalmente, hay aún a lo largo de la experiencia analítica dirigida por Ferenczi todo un trabajo de amarre de los registros del objeto a en la naturaleza (a partir de lo que es recortado como zona erógena corporal), en la cultura (la vergüenza ante lo que evoca satisfacción sexual reprimida) y en la sublimación (la dedicación de la paciente a la música como desvío de una práctica de satisfacción autoerótica).

De este modo, la experiencia neurótica de una desarticulación insistente de la variedad y de los registros de lo que Lacan llamará objeto a, así como también las perturbaciones provocadas especialmente por tres síntomas, no dejan de lograr un amarre gracias al consentimiento de esta música croata a la experiencia analítica. En otros términos: si, tal como nos citó Carmelo Licitra-Rosa en su trabajo para Papers, Lacan afirma en el Seminario 10 que el “objeto parcial es una invención del neurótico” [17], la parcialidad del objeto, desdoblada en sus cinco dimensiones o registros de la naturaleza, la cultura y la sublimación, es lo que encontramos en el caso de esta música croata. Tal parcialidad perturba y produce una dispersión en su cuerpo histérico. El encuentro con Ferenczi le proporciona alguna articulación, en la medida en que ese analista, tal como ocurre con otros pos-freudianos, apuesta a la genitalidad, como un modo de amarrar la dispersión de los objetos parciales. De allí la importancia dada por Ferenczi, en este y otros casos que condujo con el recurso de la “técnica activa”, al descubrimiento del “onanismo inconsciente” y también su concepción de que “la formación de los síntomas cesa si logramos reconducir la libido utilizada de manera anormal a los órganos genitales” [18].

Entretanto, esa reconducción de lo parcial a lo genital, concebida como uso normal de la libido, no se acerca lo suficiente a lo que Jacques-Alain Miller, a partir del Seminario 10 de Lacan, llamó la “lógica encarnada del objeto a” [19]. La genitalidad como amarre de la parcialidad o incluso la caracterización de

---

13.- FERENCZI, Sandor. Prolongements de la “technique active” en psychanalyse (1920). In: Psychanalyse III..., p. 122.

14.- FERENCZI, Sandor. Prolongements de la “technique active” en psychanalyse (1920). In: Psychanalyse III..., p.122.

15.- FERENCZI, Sandor. Difficultés techniques d’une analyse d’hystérie. In: Psychanalyse III..., p. 18.

16.- El texto de Carmelo Licitra-Rosa, intitulado “Nota introductoria al estudio del objeto a”.

17.- FERENCZI, Sandor. Difficultés techniques d’une analyse d’hystérie (1919). In: Psychanalyse III..., p. 23.

18.- Cf. texto “Los objetos a en la experiencia psicoanalítica”, ya citado arriba, en nota 18. (1).

19.- Los textos de Vicente Palomera y Diana Wolodarsky se titulan, respectivamente, “Una voz que sonoriza el mirar” y “la

la parcialidad como “modo anormal” de utilización de la libido no son solo una limitación de los objetos libidinales a una dimensión únicamente orgánica porque, por ejemplo, en la viñeta clínica de Ferenczi, las formas supuestamente naturales de ese objeto, las partes recortadas del cuerpo de la música como “zonas erógenas”, son tomadas en el sentido sexual que Freud nos enseñó a extraer del desciframiento de los síntomas. Sin embargo, aún cuando la aplicación del sentido sexual a los objetos que caen del cuerpo o a lo que Freud llamaba “economía libidinal” indiquen una especie de “desnaturalización” de esos objetos, no es suficiente para designar una lógica.

La experiencia analítica tendrá que contar con Lacan para que una “lógica encarnada del objeto a” tome cuerpo y gane operatividad clínica. Volviendo a la viñeta que tomé de Ferenczi, diría que su recurso a la genitalidad como amarre de lo parcial le impide procesar lo que Vicente Palomera, en su contribución para el primer número de Papers, llamó “vaciamiento de la sustancia del objeto a” o lo que Diana Wolodarsky, en la misma publicación electrónica, demostró como la naturaleza de semblante del objeto a, en la medida en que no es propiamente un objeto real [20]. En otros términos, gracias a una búsqueda por las zonas erógenas donde la libido se escondió y a una cierta circunscripción de los objetos parciales, la «técnica activa» permite a Ferenczi lidiar con los “puntos muertos” que un tratamiento analítico puede alcanzar. De todos modos, este psicoanalista no consigue separarse de un cierto realismo naturalista que le impide tomar, como un “invención del neurótico”, los objetos alrededor de los cuales gira la libido del analizante, o sea que no considera que los objetos de la pulsión, en la variabilidad con que Freud los caracterizó, son semblantes contra los cuales el neurótico procura defenderse de ese otro tipo de sustancia –el goce- que se inmiscuye en las partes de su cuerpo que se destacan como zonas erógenas.

Cuando Lacan consigue vaciar el objeto a de sustancia – y en esto vuelvo a los textos de Vicente Palomera y Diana Wolodarsky – también se distanciará de la concepción de la genitalidad como amarra e incluso unificación de la variedad de lo parcial. Por ello la relevancia de la cita que Vicente Palomera toma del Seminario 23: “el objeto a es solo un único y mismo objeto” [21] – y, agregaría, su vaciamiento de lo que le daría alguna sustancia no impide su contaminación por ese otro tipo de sustancia que Lacan llamó goce. En esta perspectiva, los modos en que el objeto a se destaca no solo del cuerpo sino más bien en el cuerpo (pues, de acuerdo a lo que concluye Diana Wolodarsky, tal objeto produce goce y se enraíza en el cuerpo) son lo que nos permite descomponerlo en sus cinco formas: pecho, heces, falo, mirada y voz. De esta manera, en la orientación lacaniana promovida por la AMP, lo que da unicidad a las parcialidades características del objeto a no es la genitalidad, sino el tratamiento lógico con el que, incluso más allá del sentido sexual, Lacan nos enseñó a buscar su localización en lo que cae de los cuerpos.

Gracias a esa “lógica encarnada”, podemos sostener que el objeto a, en la variedad de sus dimensiones corporales, es siempre un único y mismo objeto, porque conserva la forma de un agujero que aparece en el cuerpo, en los orificios donde el goce se aloja. Esa aproximación entre el agujero propio al objeto a en su concepción como “un único y mismo objeto” puede aún ser mejor elucidada si evocamos otro pasaje del Seminario 23, cuando Lacan destaca la oreja como orificio corporal “más importante” porque, respondiendo al objeto voz, “no puede ser tapada, cerrada y obturada” [22].

Diría que, en su afán de relanzar el tratamiento que se encuentra en punto muerto, Ferenczi se excede al buscar activamente –y de modo realista-naturalista– en el cuerpo de sus analizantes, aquello que dificulta proseguir el tratamiento e, incluso, concluirlo. En esta perspectiva, el sentido sexual que deduce de las zonas erógenas donde la libido se esconde le impide no solo localizar el agujero en torno del cual se forman, sino acceder, por ejemplo, a la pertinente designación que nos permite hacer Catherine Lazarus-Mattet del objeto a como una especie de “marca bordada en el cuerpo” [23].

---

naturaleza del objeto a”.

20.- Cf. LACAN, Jacques. Le Séminaire. Livre XXIII: le sinthome (1975-1976). Paris : Seuil, 2005, p. 86.

21.- Cf. LACAN, Jacques. Le Séminaire. Livre XXIII: le sinthome..., p. 17.

22.- Cf. “Bordados em torno do olho”.

23.- FREUD, Sigmund. La dinámica de la transferencia (1912). In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas



A pesar de que la “técnica activa” se utiliza como un recurso para aprehender los objetos en torno a los que se satisfacen las pulsiones, no comporta un tratamiento lógico de esos objetos cuya presencia, tal como constatamos en la experiencia analítica orientada por la enseñanza de Lacan, puede, ya sea, trabar el trabajo analítico, el desciframiento del síntoma y la conclusión de un análisis, como hacer que ese tratamiento avance de modo vivo y efectivo rumbo a su fin. Mientras que, si bien el propio Ferenczi aborda esos momentos de estancamiento del tratamiento como “puntos muertos”, en la medida en que en ellos el trabajo asociativo del analizante se detiene, es posible contraponerlo al propio Freud. Cuando Ferenczi se rebela contra el estancamiento de la experiencia analítica intentando, mediante la “técnica activa”, extraer la satisfacción autoerótica que el neurótico guarda como un secreto, él no deja de mostrarnos las relaciones entre la localización de los objetos que abrigan secreta o sublimadamente tal satisfacción y la posibilidad de llegar –en un tiempo corto o largo– a una conclusión del tratamiento analítico.

Ahora bien, según Freud, si la asociación del analizante se traba es porque “algo en el material del complejo (...) sirve para ser transferido sobre la figura del médico” [24], es decir que la libido se concentra en el analista. Luego, la limitación de Ferenczi a las dimensiones realistas-naturalistas de los objetos en torno de los cuales gira la satisfacción pulsional, le impide considerar al propio analista como un objeto que, al concentrar la libido del analizante, puede estar en juego en los momentos de estancamiento del proceso analítico, sin dejar de ser objeto-causa de un análisis.

La asimilación lacaniana del analista como objeto-causa, objeto a, es muy diferente a la convocatoria ferencziana al analista como “agente provocador” [25]. En suma, en tanto “provocar” es un acto que espera una reacción, convoca a una respuesta y, por lo tanto, se incluye en una secuencia, en una cadena, el objeto-causa proviene de un acto que irrumpe haciendo corte en una serie, delineando un agujero, un vacío con el cual el analizante tendrá que vérselas. De este modo, en la “técnica activa”, el analista termina prosiguiendo el trabajo del analizante y, debido a esa interacción mutua que hoy tiene resonancia en la clínica de un Owen Renik, y evocando una vez más el argumento de Jacques-Alain Miller para el próximo Congreso de la AMP, diría que el analizante es transmutado en una especie de “obra” del analista y que Ferenczi desconoce el objeto-causa al cual un análisis reduce al analista. En otra perspectiva, en el corte mismo de una secuencia, el objeto-causa al que es reducido un analista en un análisis, da lugar a un vacío en el que el analizante encontrará las chances para dejar de desconocer el objeto a en torno del cual gira su satisfacción pulsional.

---

de Sigmund Freud, vol. XII. Rio de Janeiro: Imago, 1976, p. 1.

24.- Es importante resaltar que, en algunos textos sobre la “técnica activa”, posiblemente presionado por las críticas que recibía y apuntando a un mayor esclarecimiento de lo que pretendía, Ferenczi termina afirmando que la actividad estaría indicada al analizante y no exactamente al analista, pues el analizante es el que debería “eventualmente ser alentado a realizar algunas acciones”; FERENCZI, Sandor. Les contre-indications de la technique active (1926). In: *Psychanalyse III...*, 1926, p. 367. La experiencia con la “técnica activa” también hace que Ferenczi atenúe el modo en que el analista debería utilizarla: evocando su posición “de que era siempre el paciente, jamás el médico, quien podía ser activo”, constata “que debemos contentarnos con interpretar las tendencias a actuar, escondidas, del paciente, y apoyar los frágiles intentos de sobrepasar las inhibiciones neuróticas que aún subsisten, sin incidir de entrada sobre la aplicación de medidas de coerción, o incluso si aconsejarlas siquiera”; FERENCZI, Sandor. Elasticité de la technique psychanalytique (1928). In: *Psychanalyse IV: oeuvres complètes, tome IV (1927-1933)*. Paris: Payot, 1982, p. 61.

25.- Agradezco a Leonardo Gorostiza quien, en el VII Congreso de la EBP, me recordó los posibles desdoblamientos de la técnica activa de Ferenczi en la práctica psicoanalítica sustentada por Owen Renik. En un debate que aconteció en la Société Psychanalytique de Paris, que pueden encontrar en Internet, el mismo Owen Renik, respondiendo a un comentario de Bernard Penot, reconoce una cierta aproximación de su trabajo con el de Ferenczi. Para una muestra del trabajo de ese psicoanalista californiano, ver, también: RENIK, Owen. Playing one’s cards face up in analysis: an approach to the problem of the self-disclosure. *Psychoanalytic Quarterly*, n. 64, p. 521-539, 1999; RENIK, Owen. L’ideal de l’analyste anonyme et le problème de la “déclosion”. *Ornicar? Revue du Champ freudien*, n° 51, p. 61-86. Para cotejar la clínica de Renik y la orientación lacaniana, indicé, en ese mismo número de la revista *Ornicar ?*, “Les paradoxes pragmatiques de Owen Renik”, texto publicado por Éric Laurent; hay también “Contre-transfert et subjectivité” (principalmente p. 31-39) y “Savoir du contre-transfert et savoir de l’inconscient” (sobretudo p. 62-68), firmados, respectivamente, por Jacques-Alain Miller y Éric Laurent, en: *La Cause freudienne*, n. 53, février 2003.

Fuente: Papers 06/08 N° 2 - Junio 2007

<http://www.wapol.org/es/publicaciones/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=22&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=754&intIdiomaArticulo=1&intIdiomaNavegacion=1>

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE